



PRECIOS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 RS.; SEMESTRE, 34 RS.; ANUAL, 64 RS. EN ADVANZO. SE SUSCRIBEN EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMERCIALES EN...

LEON GAMBETTA.

(Conclusion.)

«El gobierno provisional queda constituido. Lo forman todos los diputados republicanos de París, que el mundo conoce y admira. Entre ellos se encuentran los antiguos ministros del gobierno de 1848, Garnier Pagés y Cremieux; el gran orador de la izquierda, Julio Favre; el eloocuente publicista que ha difundido tantas ideas en la juventud contemporánea, Pelletan; el joven que repone a las extraordinarias dotes de una elocuentísima palabra, toda la madura sensatez de un hombre de Estado, Gambetta; el ingeniosísimo Picard, que en vísperas de perderse al borde oscuro de un clericalismo incomprendible, ha sido rescatado por la revolución para la República: hombres todos de alta inteligencia, de antiguos y probados servicios, cuya sinceridad de carácter está unida fuertemente a un exaltado patriotismo.

A todos ellos se encuentra reunido Rochefort, rudo sacado de la cárcel. Gambetta suprimió su nombre en la primera lista del gobierno provisional; mas el clamor público le incluyó con grande imperio. La República está fundada sin dolores, sin lágrimas, sin desórdenes, como una consecuencia necesaria de las derrotas imperiales, como un fruto espontáneo de la opinión pública; y en medio del peligro, entre ruinas, bajo la tempestad, es como la incógnita esperanza del espíritu humano que rompe la cabeza de la tiranía.

Mas los poderes que la República destruye, como en estos momentos aprenden a defender la emperatriz, como ya he dicho, permanecen en su puesto. En vano la muchedumbre se agita, se encrespa, rodea el palacio, amenaza invadirlo; hasta en aquellos momentos angustiosos vala con heroica resignación por el resto último de autoridad confiado a su custodia.

En parientes, Fernando Lesseps, el Hércules del mismo Egipto, le ha presentado un proyecto de adición espontánea en la república; proyecto concebido por la cabeza volcánica de Girardin, a quien sus veleidades monárquicas dejan fuera de la gravitación republicana, a pesar de tener una pluma que debió haber sido constantemente como un rayo de luz proyectado sobre la cabeza de Francia, y que, por culpa de esas veleidades, indisciplinables en quien tiene talentos, sólo ha sido como un extraño cometa. La emperatriz consulta el proyecto al Consejo de Ministros, y el Consejo de Ministros dice que no es oportuno, que todavía puede y debe salvarse la dinastía. Cuando acababan de dar sus consejos esta esperanza a la emperatriz, el pueblo rompe por todo, invade, llega a la gran puerta, y la emperatriz, por la puerta secreta de la calle de Rivoli, se lleva tras sí, como María Antonietta en 1793, como María Luisa en 1814, como la duquesa de Berry en 1820, como la duquesa de Orleans en 1848, la autoridad y la fortuna de su dinastía.

El Senado, otro de los poderes milidos, celebra una sesión bizantina. Uno de los senadores, que no protestó contra la indigna comedia del destramamiento simulado, se levanta a dar un viva a la dinastía, viva tan siniestro como el ruido de un esqueleto cayendo en una línea. Los más valerosos proponen la sesión permanente. Pero la prudencia prevalece sobre el valor, y el Senado se separa prometiendo reunirse a la noche; y sólo se ha reunido en la noche eterna.

Un mensajero del gobierno provisional pone los sellos del Estado sobre las puertas de aquellos espléndidos salones, y declara disueltas las Asambleas aristocráticas, escudo del imperio. La historia condonará a desprecio eterno aquella madriguera de cortesanos.

La mayoría del Cuerpo legislativo se reúne en el palacio de la presidencia. No hay ninguno de los presidentes legítimos. Thiers preside. Julio Favre corre a declarar que el pueblo ha tenido a bien proclamar con unánime grito la República, y que los diputados de París, incapaces de abandonar al pueblo en la hora de la desolación y del peligro, habían recibido un mandato y proclamado también la República. Julio Simon confirma las palabras de Julio Favre, y añade que Rochefort, en cuya prudencia confía, ha entrado en el gobierno provisional; que si Thiers no ha entrado, ha sido por haber opuesto inquebrantable negativa.

Los diputados imperialistas, luego que los individuos del gobierno provisional se han retirado, gritan, vociferan, protestan, recuerdan que ellos son representantes del sufragio universal, se indignan contra las manos alevos que han puesto los sellos del Estado en el edificio del Cuerpo legislativo. La palabra final ciertamente faltaba a esta escena. Thiers la tiene guardada en un agudo ingenio hace veinte años. Es un fardo que creyese de parte a parte los terracotas de todos los imperialistas. Es una evocación a la justicia.

Es la moral de toda esta gran tragedia, moral destilada y reducida a su última esencia. Oídla, oídla. El primer trágico del mundo, Esquilo, Shakespeare, Calderón, jamás hubieran hallado un final más propio del Imperio. La historia inspira disgusto de la novela; porque no hay novela, ni tan dramática, ni tan lógica, ni tan por extremo interesante como la historia. «¿De qué os quejáis? dice Thiers. ¿De que han puesto sus sellos al edificio de la Representación Nacional? Por los sellar a los representantes. Y aún no he olvidado la marca del sello que nos pusieron el 2 de Diciembre. Yo soy un prisionero antiguo de Mazas.» Con esta carajada concluyeron las Asambleas del Imperio. Hay Providencia.

En esta crisis obtuvo, como hemos dicho, Gambetta el ministerio del Interior. Inmediatamente sobrevino el sitio. En los primeros días de esta inmensa calamidad, empleó toda su energía para proveer al armamento del pueblo de París. Auxiliábale activamente en el grandioso trabajo Dorian, su compañero de diputación, que desplegara cualidades casi sobrenaturales para la organización. Mas ora fuera por rivalidades de sus compañeros, ó porque Trochu empezara a comprender que a Gambetta no podía escapársele su incapacidad, lo cierto es que el joven ministro, el ministro de la energía, el ministro de la audacia, fue llamado lejos de París en la barquilla de un globo aerostático. Por algunas horas estuvo en la región silenciosa y sombría de lo infinito.

Algunas veces su globo descendía, y las balas de los grandes tiradores alemanes lo agujereaban. En tal conflicto, arrojaban los navegantes del aire lastre, despachos, hasta sus gabanes para lograr que el globo subiera. Llegaron a pensar en cuál de ellos debía precipitarse de aquellas alturas para que los otros ascendiesen. Imposible decir las angustias que desgarraron su alma en aquel viaje por las nubes, que le imponía su patriotismo. Pero había algo superior a su audacia, y era su fe, su fe completa en la salvación de Francia. Por fin llegó a Tours, y puso mano en la refacción de la patria.

«Hállase de tal suerte el mundo habitado a confundir la fortuna con la inteligencia, que solo crea obras meritorias las obras de éxito. El esfuerzo supremo, las grandes ideas, el patriotismo, el sacrificio no se estiman sino cuando ciñen las palmas de la victoria. Por eso la brillante campaña de Gambetta en Tours y Bourges no ha sido apreciada de por sus contemporáneos; pero será apreciada por la posteridad. Abandonado de sus compañeros, sin ejército, sin material de guerra, dió los prostratos del Este, entregado Metz, Burgundia, caída Metz, París cercado formidablemente, con la derrota por todas partes, con el pánico en todos los ánimos; sufragio sublime, que desafiaba al cielo, cuando la ola subía sobre su cabeza, y el rayo azotaba su espalda, y el huracán le arrancaba de las manos las únicas tablas de salvación, no desmayó ni un punto, y su voz dominó todo el oleaje y fue más poderosa que la tempestad. Solo aquella palabra de fuego, solo aquella voluntad de hierro, solo aquel patriotismo a la antigua, pudieron levantar el ejército del Loira, el ejército de Dijon, el ejército del Este, el ejército del Norte, y tener por un momento en grande incertidumbre la tática de Moltke, la inteligencia de Bismark y la fortuna de Guillermo.»

Cuando el Dios de las batallas dió el triunfo a las águilas prusianas, y Metz llegó a rendirse con sus numerosos regimientos y formidables baterías, y por todas partes la derrota caminaba con los soldados de la Francia; cuando París hallábase sitiado, de un lado sufriendo fiebres revolucionarias, de otro llorando sus desgracias, víctima del frío que dejaba sentir sus funestos efectos entre las mujeres y los hijos de los patriotas, víctima del hambre y la peste, bajo el terror de las bombas del invasor, con el espectáculo permanente de sangre y ruinas; Gambetta, miembro del gobierno provisorio y ministro del Interior, obtuvo todos los poderes, la dictadura completa, saliendo de París en el globo Armend Barbé, para establecer la delegación del supremo poder de la República francesa en Tours.

Aquí entró el 9 de Octubre, y desde ese día la Francia recibió un vivo y entusiasta impulso para resistir y combatir la invasión. Pero en vano todo; si creó ejércitos, cayeron pronto en poder de las armas alemanas; si levantó pueblos en masa, al momento fueron reducidos al orden y la obediencia que exigen los conquistadores; si preparó nuevos materiales de guerra, sirvieron después a los enemigos de su patria y de la República. Era todo desgracia, consternación, luto y muerte para la Francia y su gobierno. Un armisticio solamente podía disponerla a la lucha; una capitulación honrosa podía salvar su dignidad, ya que todo lo demás estaba perdido. Se decidió este el 23 de Enero.

He aquí de que brillante modo describe Cate-lar el noble sacrificio del gobierno de París:

«El gobierno de París, si no pudo llegar a una victoria, debió llegar a un sacrificio. Pero el día 23 de Enero ya estaba decidida la capitulación. Serían las ocho de la noche cuando Julio Favre entraba en la ciudad de Versalles, corte del nuevo emperador de Alemania. Ya antes había intentado este viaje. Mas creyendo Bismark que iba a tratar de conferencias europeas, no prestó oído a su demanda. Solamente al saber que de la paz y de un armisticio se trataba, convino en hacerlo. Ambos de comer el ministro del Imperio, al punto que el ministro de la República descendía a la puerta de su alojamiento.

Los cabellos de Favre blanquean como si hubiera caído sobre ellos la nieve de un siglo. Handas arrugas atraviesan su rostro amarillento y demacrado, arosos abiertos en la faz por el trabajo interior de ideas sinistras. Sus labios se muestran contrariados por sonrisas amarguísima como la sonrisa de un cadáver. Los ojos solo muestran vida, pero la vida de la fiebre. No hay tormentos materiales, ni los infinitos inventados por las imaginaciones místicas de la Edad Media, en sus pinturas del infierno, que puedan compararse a los tormentos de ese hombre. Las últimas palabras de la conversación tenida en Ferrières con el emperador del imperio debían resonar en sus oídos como la trompeta del juicio en los oídos de los reprobos: «No perderemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.»

La primera petición de Julio Favre fue la salida de las tropas prusianas con todos los honores de la guerra. Negóse Bismark a ello con negativa inapelable. La segunda fue que le evitaran a París la humillación de ver las tropas y las banderas alemanas dentro de sus muros. Bismark convino; pero a condición de que París pagaría cincuenta millones de francos, y entregaría al vencedor todas sus fuertes, declarándose prisionera de guerra la guarnición, que pondría las armas. Solo doce mil hombres de línea y de Milicia nacional quedarían con el encargo de custodiar la ciudad y responder del orden. Si el gobierno de París creía la resistencia inútil, la detención imposible, lo que pasara con el extranjero por la ciudad; mas, refugio contra meses en los muros, sin conocimiento del estado de Francia, pudo pactar por toda la nación.

Sin embargo, pactó. Ajustó un armisticio que debía terminar, a no renovarse, el día 13 de Febrero a medio día. Los ejércitos beligerantes conservan sus posiciones, señalándose una línea de demarcación en el mapa, dentro de la cual obraran como los pacíficos para conservar su respectiva autoridad. El puerto de Danquerque es designado como línea de armisticio marítimo. Al Este se colocaron las naves alemanas y al Oeste las naves francesas. El armisticio tiene por objeto la reunión de una Asamblea que declare la paz ó la guerra. Los franceses tendrán sus armas desarmadas. La ciudad de París se proveerá de víveres libremente. Los prisioneros alemanes serán condecorados. Establécese un servicio de correos entre París y las provincias, que deberá pasar por Versalles con la precisa condición de que todas las cartas vayan abiertas. Tal fue el abominable tratado! No puede abusarse más de la victoria.

La reunión de una Asamblea con esas condiciones, con tal celeridad vertiginosa, bajo el sable de los prusianos, ceñida de tropas enemigas la capital, ocupadas las mejores provincias, prisioneros de guerra 500.000 electores, perseguidos y proscribos de los territorios conquistados las familias más patrióticas; la reunión de una Asamblea en cuatro días, cuando los caminos de hierro están todos interrumpidos, y los caminos ordinarios borrados por el diluvio de la guerra, páreceme la risión del desecho, burla sangrienta escupida por el vencedor, ébrio de orgullo, a la frente de Europa.

Alsacia y Lorena, envían representantes! Nada se dice con claridad en el convenio de este punto capitalísimo. Si los envían, clamarán a una que no quieren dejar de ser franceses, como claman hasta las piedras de aquel suelo. Si no los envían, el resto de los departamentos se creará sin autoridad para resolver sobre la suerte de hermanas ayos a quienes no han oído. Y cuatro días para revisar las actas, para constituirse, para nombrar presidencia y gobierno, para enterarse de los recursos militares y financieros con que cuenta la nación, para deliberar sobre la política interior, para decidir la paz ó la guerra; problema inmenso, parvorísimo, que interesa a la humanidad, a Europa, a todos los pueblos; problema que entraña en sí cuestiones innumerables, y que es un asunto de economía, de política, de ciencia, de observación, de estudio, de meditaciones profundísimas, pues al resolver en solución,

caso se resuelve la dicha ó la desdicha de cien generaciones, la salud ó la ruina de la civilización universal sobre la faz de este planeta.

Me parece mentira que hayamos visto la tribuna francesa, ese altar de las ideas modernas; los oradores franceses, esos legionarios de la libertad; las Asambleas, que han difundido la revolución por el mundo, y sacado de las cadenas de los siervos, como chispas, las almas de los ciudadanos; me parece mentira que hayamos visto todos esos grandes representantes de la democracia, antiguo objeto de nuestro culto, profanados por los hullaos, deliberando entre la vibrado... de sus sables y el relincho de sus caballos y votándose para decidir de la suerte de su patria, a ver la hora suprema que les ha enarido con sangre francesa en la pared, la hostosa mano de Bismark: ¡oh afrontad!

Imagínese cuánto sería... tribuna de Gambetta en el momento de recibir esas noticias. El primer rumor vino al Oeste por las correspondencias del Times, verdadera Gaceta del Canciller imperial. Gambetta se apresuró a levantarse. Hacía pocas horas que el ministro de la revolución acababa de pronunciar un discurso en Lille, conjurando vigorosamente a todos los franceses a que pensaran con ahínco, sí, con desesperación de la propia vida, pero con esperanzas firme en la inmortalidad de la patria. El vigor de la enérgica frase de Gambetta parecía tomar filo y sorte en la adversidad, y templarse en las lágrimas que silenciosamente venían a sus ojos para caer contentidas por su viril ánimo a invisibles a cuantos le rodeaban, como una lluvia de plomo derrenido sobre aquel gran corazón. Gambetta decía con razón que su pueblo decidida a vencer no puede ser vencido.

Imposible describir la impresión que en ánimo tan fuerte como el ánimo de Gambetta produciría la confirmación hábita de las noticias llegadas por la prensa inglesa.

Un rayo hirió su frente cuando el telégrafo le dijo que el gobierno había ajustado la capitulación para la capital, y el armisticio para toda Francia. Cuéntase que un ataque epiléptico le sobrevino y que estuvo en gravísimo peligro su existencia. Bourdes se exaltó como se exaltan los pueblos meridionales, con delirio. Los edificios públicos no bastaban a contener las numerosas reuniones en que la suerte de Francia se discutía. Todos unánimes protestaban contra el armisticio y pedían la guerra sin tregua, la guerra a todo trance. Muchas de estas reuniones enviaron sus comisiones a Gambetta para sostenerle en tan amargo trance y alentarle en su enérgica fe. No pudieron verlo, porque se había encerrado, entregándose a todo el dolor de un corazón y a todas las meditaciones exigidas por la tremenda responsabilidad que su nombre le imponía ante su patria y ante la historia.

Sapréis horas aquellas. ¡Aceptaba el armisticio! Perdía su significación política, soltaba de las manos su bandera, desdichada el ideal de su vida, abandonaba la patria a la misma debilidad mil veces maldicida en aquellas proclamas suyas, cuyos vividos acentos recogerá la historia. Gambetta cree haber merecido que la posteridad le señale como un francés incapaz de ceder ni un momento de la inmortalidad de Francia. No podía, pues, aceptar el armisticio.

Pero si lo rechazaba, la guerra civil sobrevendría, con la guerra civil la división del gobierno, con la división del gobierno la división del partido republicano, con la división del partido republicano la muerte de la República, con la muerte de la República la muerte de Francia.

Horas angustiosas. Aceptar el armisticio era el propio suicidio; rechazarlo era el sacrificio de Francia. En crisis tan extraordinaria y suprema, Gambetta resolvió declarar que la guerra se sostendría rotamente. El armisticio, en su sentir, solo sería una tregua; y la tregua una escuela de disciplina. Imposible creer que muera Francia. Y Francia votará por medio de sus representantes la integridad de su independencia, la salvación de su honor, y todas las recargas en gastos y dinero indispensables a salvar estos dos sagrados intereses que todo francés ha recibido en depósito de las pasadas generaciones, y ha de transmitir a las generaciones venideras. Estas eran las últimas esperanzas de Gambetta.

Pero bien pronto volvía a la desesperación. Lo más triste del caso era que preguntaba al gobierno de París particularidades del armisticio, y no recibía respuesta. Decía que visitase a Bourdes, como habían prometido, algunos de los ministros, y no llegaban. Para mayor confusión y tristeza, el armisticio no se cumplía en el Este. Los prusianos, preteriendo que aquellas departamentos les tocaban por la distribución convenida, perseguían a los soldados de Bourbaky al mismo tiempo que bombardeaban a Belfort, la gran fortaleza de Vauhan, último refugio en el alto Rhin de la bandera tricolor.

Los infelices soldados de Bourbaky, después

de haber pasado unos días horribles; después de haber recorrido largas jornadas á duras penas bajo el sol, sobre la tierra pedregosa, casi desahucada, mueros de hambre, porque la falta de los elementos había cortado todas las comunicaciones; al tocar á la frontera de Suiza, á la tierra neutral, á la tierra de refugio, son embestidos sin piedad por los prusianos; y mueren ó mueren, fuera de combate, sin responder á la agresión, sin haber empujado ni sostenido batalla, víctimas de una ferocidad increíble al mundo civilizado, deshonras para ese ejército alemán, que pretendiendo representar la más alta cultura europea, reproduce todas las salvajes iras de la más cruel, de la más implacable barbarie. Las tierras cercanas á Suiza se hallan en aquel momento sembradas de cadáveres.

La ansiedad de Francia es inmensa. ¿Cuáles serán las condiciones de paz que el vencedor imponga á esta tierra tan destruida; tan profundamente herida? Tal es la pregunta que todo el mundo se dirige en Burdeos.

Gambetta convoca la Asamblea con el propósito de que se niegue á todas las condiciones onerosas que se refieren, y sostenga la guerra, más gloriosa cuanto más desesperada. A este fin pone en su decreto de convocatoria cláusulas gravísimas. La primera es que ninguno de los príncipes que pertenecen á las varias familias pretendientes de una restauración monárquica, pueden ser elegidos. Yo apruebo esta cláusula.

Pero Gambetta añadió á esta cláusula otra que yo altamente reprobo entonces. Declaró incompetentes para aspirar á la diputación á todos los ministros, á todos los senadores y á todos los candidatos oficiales del imperio. Es una restricción arbitraria al sufragio universal, que no puede defenderse ni por razones de justicia, ni por conveniencias de política. Si Francia, al verse en el abismo de todas las desolaciones, al ahogarse en el diluvio de sangre que sobre ella ha llovido el cesarismo, al tender la vista mortecina sobre las ruinas amontonadas en su privilegiado suelo y los cadáveres amontonados en las ruinas, hubiera elegido á los viles cortesanos, que después de haberla deshonrado en la opresión, la han vendido á la conquista; Francia, falta de todo instinto nacional, sería un órgano muerto, corrupto, de la humanidad; y merecería la suerte de Polonia, merecería que su territorio fuera desmembrado y maldecido su nombre.

Yo creo que es injurioso á Francia, que se proclame la política autoritaria, que se sentar un nuevo precedente el acuerdo por el cual se votará la República, cual se votó el imperio, entre listas de proscripciones, que la República no ha menester, porque es la expresión de la justicia, y con su luz le basta para vivificar á los buenos y deshacer, como cadáveres insepultos, á los perversos.

El gobierno de París envió uno de sus individuos, Julio Simon, á Burdeos, encargándole de promulgar un decreto de convocatoria en el cual ninguna de las exclusiones de Gambetta era reconocida.

Julio Simon no tuvo periódico oficial donde publicar su decreto, porque Gambetta había promulgado al suyo é impedido el que traían los miembros del gobierno. En esto Bismarck protesta también contra el decreto de Gambetta y dice que no se ha decretado el armisticio para traer una Asamblea de ese género, sino una Asamblea libremente elegida por toda la nación y que á toda la nación represente. Gambetta escoge la ocasión para sobreponerse al gobierno de París, y denunciar ante Francia, que los excluidos por su decreto son los cómplices de la invasión, los cortesanos de Bismarck, los que entregaban cien veces por restaurar su dominación propia al conquistador en girones la patria. Pero al gobierno de París al cabo es el gobierno obedecido, y Gambetta se retira del poder.

¡Pobre Francia! Nunca fué tan grande el eclipse de un pueblo. Mientras así la nación veída se desgarga, en las inmensas y riquísimas masas de Versalles, bajo aquellas bóvedas á cuya sombra Francia ha recolectado los simulacros de sus glorias militares, coronado por la terrible sentencia de Luis XIV, solo el rey gobierna, en la cual se halla contenido todo el absolutismo; los magnates de Alemania han proclamado á Guillermo de Prusia, que presente todas las insignias imperiales, huesos humanos por estro, incendio por resplandores, ruinas por trofeos, cráneos apilados que sirven de gradas á su trono, y océanos de sangre en que bañar su manto de púrpura, digno sudario de un pueblo suicida.

Ese imperio tiene que sentarse sobre el cadáver de un pueblo, y se sienta sobre el cadáver de Francia. Lo único que en esta triste noche de la conciencia humana, á cuyos umbros una grande nacionalidad ha sido asesinada, lo único que nos consuela es pensar que los pueblos resucitan como el Cristo del Evangelio. Ese emperador Guillermo ha pasado días de su juventud errante, sin corona, sin patria, porque otro emperador, cien veces más conquistador y más glorioso que él, destruyó el reino de Prusia bajo las herraduras de su caballo de guerra. Y Prusia resucitó, y Prusia se vengó. ¿Por qué no resucitará Francia? ¡Ay, emperador de Alemania, ay de los tayos al día de su venganza!

Y no lo dudes: de hoy en adelante la política de Gambetta no tendrá más que este sentido, no tendrá más que este objeto: la venganza de Francia.

Esta, además en lo que á política se refiere, confía hoy á Leon Gambetta la seguridad de la República. Si antes dió grandes pruebas de talento y valor en defensa de la libertad y la patria; si como nadie sostuvo grandes luchas parlamentarias contra el imperio, ora este extremase sus propósitos reaccionarios, ora aparentase caminar definitivamente hacia un sistema liberal y constitucional; si ha empleado un elocuentísimo lenguaje en favor de la causa popular, á veces con el arrebatado propio y natural de su carácter y temperamento, á veces con la calma y tranquilidad que exigen las discusiones de ciertos asuntos de Estado difíciles y peligrosos, ya hoy, quizá debido á un conocimiento más perfecto de los partidos y los hombres de su país, quizá por el convencimiento de que la habilidad y la paciencia, cuando van unidas al

talento y la experiencia, son mejores condiciones políticas que las que nacen y se desarrollan en fuerza de la exageración de sentimientos, Gambetta se muestra á Francia y Europa con el mismo sentido práctico y con la misma prudencia para la salvación de la República que se hacen notar estos años en los ilustres y respetables jefes de las fracciones conservadoras de la última Asamblea.

¡Quiera, pues, dudarse de que la República francesa tiene ahora más que antes razón de existencia! Ouesta á su favor generales beneméritos, opulentos comerciantes, grandes capitalistas, propietarios de primera categoría, notabilidades en ciencias y artes, escritores distinguidos, hábiles diplomáticos, grandes poetas, ilustres historiadores, una honrada clase media, y un pueblo honrado y trabajador. ¿Por qué no confiar en la estabilidad y prosperidad de su actual forma de gobierno?

Que las clases todas y los partidos todos de Francia imiten al digno, noble y patriótico ejemplo del oscuro abogado de Cahors, del que fué luego el primer adversario del César, y poco más tarde ministro del Interior en el gobierno de la defensa nacional, y últimamente dictador, orador elocuentísimo, soldado valeroso, político prudente, diplomático previsor, siempre gran patriota, y no hemos de ocultar nuestra esperanza fundadísima en que aunque la oscuridad sea, como lo ha sido en ocasiones críticas, la que camine al frente de la civilización de los pueblos y el progreso de la humanidad.

REVISTA DE LA PRENSA.

(DIARIOS DE LA MAÑANA.)

El Imparcial, en vista de las contradicciones que se observan entre lo afirmado por los Sres. Cánovas y Martín de Herrera en la sesión del 16 de Julio, sobre si están ó no suspendidas las garantías constitucionales, pide que se saquen de esta confusión á que nos ha traído el gobierno con su política, los ministros con sus contradicciones, y los ministeriales con su aprobación incondicional á todo.

Se queja *La Iberia* de lo mal que corren los tiempos, al considerar que un príncipe nada ménos hace juegos de manos en el teatro de Capellanes.

El Solfeo, en un chistoso artículo titulado *La visita al hogar*, hace la historia de un diputado rural de la mayoría.

Como algunos ministros han conservado otras veces un carácter, á pesar de estar enfermos, opina *El Pabellón Nacional*, que el admitir la renuncia al Sr. Salaverría equivale á declarar que para la salud del ex ministro enfermo, no hay ni aun remotas esperanzas de mejoría.

Ruaga *El Parlamento* al señor ministro de Hacienda que resuelva, entre los varios expedientes que surcan el seno del justo en la dirección de propiedades y derechos del Estado, uno importante que representa más de 20 millones para el Tesoro.

La Patria exalta la iniciativa individual para realizar grandes empresas, como si fuera posible tenerla en un país donde el privilegio impera y el capricho de los gobernantes somete á la ley.

La Mañana inserta una carta de su correspondiente en Sérvia.

(DIARIOS DE LA NOCHE.)

El Diario Español publica un artículo contra la revolución de Setiembre, casi tan vehemente como los muchos que escribió para defenderla; y dice que si la nación española fuese ingrata con esta situación, arrojaría la pluma de las manos, dominado por un profundo sentimiento de tristeza. Guardaremos el artículo por si andando el tiempo lo reproducen, variando únicamente nombres y fechas.

Elogia *El Constitucional* la conducta del partido que lleva su nombre en la pasada legislatura, y niega que el Sr. Sagasta haya pensado visitar á la reina doña Isabel.

El Imparcial, que se ha mostrado siempre muy delatante con el Sr. Cánovas... Así empieza *La Epoca* un largo artículo encaminado á probar que aquel colega ha interpretado caprichosamente lo que dijo el presidente del Consejo, al tratar de la suspensión de garantías.

Ecos perdidos se titula el artículo que publica *El Tiempo*, y no se refiere, como presumimos al leerlo, á los aplausos y alabanzas que él y otros periódicos asisten diariamente al Sr. Cánovas, sino á la falta de patriotismo de los partidos políticos que atacan esta situación.

El Cronista se ocupa de la propiedad forestal.

NOTICIAS POLÍTICAS.

Dentro de pocos días anunciará el *Diario Oficial* la emisión de billetes hipotecarios. El Banco de España será quien exclusivamente haga la emisión.

Por la fiscalía de la república general del distrito de Casilla la Nueva se llama y emplea al teniente coronel retirado, titulado general carlista, D. Antonio Lizárraga, á quien se sigue causa por los delitos de destruir y quemar estaciones, vías férreas y telégrafos durante su jefatura en las partidas carlistas del Centro.

El Diario Español da como segura la visita del Sr. Sagasta á la reina doña Isabel.

Dentro de dos días llegará á Madrid el general Martínez Campos.

El Sr. Cánovas continuará encargado de la cartera de Hacienda hasta que termine la emisión de billetes hipotecarios.

Se dice que el Sr. Mesa y Zorrilla, actual director de la Deuda, pasará á encargarse de la de Instrucción pública, pasando el Sr. Maldonado Macanás al puesto del Sr. Mesa.

El decreto de imprenta seguirá rigiendo

como si fuera ley, levántense ó no las garantías constitucionales.

Así lo aseguran personas allegadas al gobierno.

Se ha decidido á favor del tribunal de imprenta de esta corte la competencia suscitada por nuestro colega *La Mañana*, para reconocer la denuncia de que fué objeto el artículo que publicó con el epígrafe de "Recapitulamos."

Consecuencia de este fallo, se ha declarado que no há lugar á la declinatoria de jurisdicción propuesta por el director de *La Mañana*, á quien se ha condenado en las costas del incidente.

Levantamos ese resultado.

Anúnciase para la próxima quincena de Agosto el regreso á España de D. Carlos de Borbón.

La reina Cristina permanecerá en San Ildefonso los meses de Agosto y Setiembre. En Octubre es posible regrese por algún tiempo á París.

Ha salido el Sr. Salaverría para las agencias de Carlsbad, en Alemania.

Está acordado admitir la dimisión anunciada por el marqués de la Habana.

Parece que el Sr. Elduayen se ha negado á aceptar la cartera de Hacienda.

Ayer celebraron una larga conferencia los Sres. Elduayen y presidente del Consejo de ministros.

Anoche se aseguraba en algunos círculos políticos que el Sr. Elduayen pensaba presentar la dimisión del cargo de gobernador civil de esta provincia.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

La asociación literaria de Gerona ha repartido el programa para el concurso que celebrará el día 6 de Noviembre próximo.

Ha sido condenado preso á la cárcel de Sevilla el administrador de correos de Huelva.

En Veles Málaga ha sido sueltamente asesinada por su marido una infeliz mujer, habiendo sido capturado el agresor.

Uno de los puntos de la península en que más calor se siente es el Ferrol, donde el viernes último marchaba el centígrado al sol 32 grados.

El viernes trataron de fugarse varios presos de la cárcel de Barcelona.

Lo más notable del caso, según dice un periódico de aquella capital, es que el alcalde de la cárcel de Barcelona recibió un telegrama de Madrid en que se le participaba el proyecto de fuga.

Se ha presentado voluntariamente á las autoridades de Estepona un reo acusado de asesinato.

Se han puesto á la venta en Bilbao unas cajas de fósforos llamadas fueristas.

En breve se celebrará en Córdoba una numerosa reunión con objeto de llevar á cabo la creación de una Sociedad de escritores y artistas como la establecida en Madrid.

En la actualidad circulan diariamente por Valladolid cartones tristes de viajeros.

Las obras de reparación y reconstrucción de la línea férrea de Barcelona á Zaragoza empezarán inmediatamente.

Más vale tarde que nunca.

Un suceso horroroso y extraordinario y que nadie sabe cómo explicar, ha llenado de consternación á los empleados de la línea y demás personas que se hallaban en la estación de los ferrocarriles de Barcelona á Gerona á la llegada del último tren de la noche.

Al frente de la locomotora iba colgado la cerviz del gancho de tracción el cadáver de un joven como de veinte y cinco años de edad, decentemente vestido con americana negra.

Parece que aquel desgraciado iba desde alguna distancia en el expresado estado, calculándose que fué cogido por efecto de alguna caída.

El viernes ingresó en el hospital de Valencia un hombre que tuvo una pendencia con su mujer, y que, según dijo, por no verse en la necesidad de matarla, trató de degollarse, no habiéndolo conseguido sino á medias.

En Sevilla sigue el calor causando muchas enfermedades.

En Córdoba pereció el miércoles, ahogado, un niño de corta edad en un pilón de vara y cuerda largo y escasa profundidad, que apenas cubría el cuerpo de la víctima.

Se trata de establecer un Instituto local en Santa Cruz de Tenerife.

En las escuelas de Córdoba ha dejado de ser objeto de la primera enseñanza la Constitución de 1869.

Un día de estos quedará constituido el cuerpo de comisionados de apremio organizado por la administración económica de Valladolid para el desempeño de las ejecuciones que por la misma se expiden á los ayuntamientos de la provincia.

¿Cuerpo de comisionados? ¿Con nombres Romington?

El ayuntamiento de Gerona trata de imponer un arbitrio sobre los canales que todavía conservan algunas casas de aquella ciudad.

Parece que en la administración económica de Cádiz, ha surgido una cuestión de alguna gravedad entre dos funcionarios de la misma.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

PARÍS 21.—Los rumores de crisis ministerial, á consecuencia de la votación de ayer, no tienen fundamento alguno.

Hay que escoger con reserva las noticias que se propalan sobre el particular.

Versalles 21.—La Cámara de los diputados con motivo de una interpelación del señor Casagnac ha dado una muestra de confianza al ministerio renovando al propio tiempo la votación contra el imperio.

Liverpool 21.—Esa mañana han desembarcado aquí los emperadores del Brasil procedentes de los Estados Unidos.

San Petersburgo 21.—El Czar de Rusia al recibir al embajador otomano, ha apreciado la situación de Turquía en términos tales que han impresionado vivamente al representante del sultán.

París 21 (tarde).—El mariscal Mac Mahon ha recibido hoy al nuevo embajador de Italia, general Cialdini cambiándose frases muy amistosas sobre las relaciones entre Francia y la corte de Víctor Manuel.

Belgrado 21.—Los ministros de la Guerra y de Justicia, han sellado con dirección al Dr. Duan.

También han marchado hacia aquella frontera los soldados de la reserva que van á reformar el ejército.

Santander 21.—Han vuelto á circular rumores de un próximo armisticio entre turcos y serbios; pero carecen de todo punto de fundamento, según noticias autorizadas.

Santander 21.—A las cinco y media de esta tarde, ha fundado en este puerto, sin novedad, el vapor correo *Ciudad Onda* conduciendo pasajeros y troua.

Paris 21 (noche).—Cubierto empinado; villa de París 54 veces.

New-York 21.—Los federales mejorados han batido á los insurrectos mandados por Palacios, causando diez muertos, numerosos oficiales prisioneros. Lerdo de Tejada restlegido presidente.

Belgrado 21.—Turcos batidos ayer entre Naryoc y Widin, y el viernes en las inmediaciones de Beljasi.

Constantinopla 21.—Cinco mil montenegrinos batidos ayer cerca de Baljasi.

Grecia y Rumania reclaman apoyar á Sérvia.

Fabra.

(Servicio Continental.)

Paris 21.—Los diarios republicanos consideran la votación de ayer en el Senado como declaración de guerra. Inducen al ministerio á aceptar la lucha, apoyándose en la Cámara de diputados.

Belgrado 21.—Las tropas turcas, aumentadas con la llegada últimamente de refuerzos, han atacado ayer á Zaitchar. Leschaitine ha sostenido vigorosamente el choque.

Después de este ataque, las tropas turcas han sido acometidas de flanco por Tokernieff, poniéndolas en completa derrota.

Alejandro 21.—Los ingresos de las aduanas de Alejandria y Suez destinados á garantizar los nuevos consolidados, han sido tomados por el gobierno para necesidades apremiantes.

Vienna 21.—Según informaciones respetables llegadas aquí, Rumania declaró la guerra á Turquía, en el caso de que ésta no acepte á satisfacer las pretensiones que contiene el *Memorandum*.

Atenas 21.—El gabinete ha recibido autorización del rey para una convocatoria extraordinaria de las Cámaras, á fin de poder movilizar las fuerzas del país.

Versalles 21.—Con motivo de una cuestión planteada por Casagnac al ministro del Interior sobre el nombramiento de un alcalde, la Cámara de diputados ha adoptado por 371 votos el orden del día de confianza recordando la prescripción del imperio.

Paris 21 (tarde).—Fondos el 5 por 100 á 106, 75; el 3 por 100 á 69; el exterior español á 13 7/8; el 5 por 100 turco á 11; cambios sobre Londres á 25, 37.

Paris 21.—Las suscripciones para el empréstito de 120 millones de la ciudad de París se aproximan á dos millones de francos.

Vienna 21.—Es inexacto que los turcos continúen desembarcando en el puerto de Kisk material de guerra; una severa vigilancia se ejerce para impedir el desembarque de armas y pertrechos.

Ninguna nueva noticia se ha recibido hoy del teatro de la guerra.

El ministro de Sérvia Milokovitz, ha salido de Belgrado con una misión secreta.

(Agencia Americana).

Han terminado en el Senado francés las discusiones sobre la ley de colación de grados universitarios. Nuestras esperanzas han sido en parte defraudadas. Por una mayoría de cinco votos la ley ha sido rechazada, y los reaccionarios de la alta Cámara han podido saborear un triunfo, cuyas consecuencias no tendrán, sin duda alguna, el alcance que el clericalismo ciego quisiera darle. La ley sobre colación de grados había triunfado en la Cámara popular; así es que la última votación del Senado viene á dar á esta cuestión cierto carácter de gravedad que no nos ocultamos. Pero como el ministerio no había hecho de esta cuestión una cuestión de gabinete, la crisis está por lo pronto conjurada, y nosotros esperamos fundadamente, que la prudencia hasta aquí mostrada por los republicanos franceses, sabrá avanzar todos los peligros y vencer todas las dificultades, salvando de esta suerte con la República, el bien y la prosperidad de Francia.

Ha dicho el telégrafo, con referencia á *La Correspondencia Provincial* de Berlín, que las elecciones generales para la Cámara de diputados de Prusia se verificarán en el mes de Octubre, y las elecciones para el Parlamento alemán en el mes de Enero probablemente. Esta declaración del periódico oficial será, según todos los probabilidades, la señal que inaugure la campaña de las elecciones. A pesar de la crisis oriental, Alemania parece conservar preferente atención á su política interior. El partido nacional liberal, que había tan decididamente apoyado la política de M. de Bismarck, se ha mostrado en oposición al ministerio en las últimas sesiones. Por esta razón parece que

el gobierno trata de buscar su apoyo en la derecha. Esta tentativa coincidirá con la formación de un nuevo partido conservador, que encasilla un tanto la esfera de la autonomía de los diversos Estados, y en suma, ya que no puede extinguirse, la lucha con la Iglesia católica, revisando las leyes de Mayo. Atribúyese al canciller del imperio la intención de sostener en las elecciones generales á los candidatos de este partido contra los candidatos nacionales liberales.

La Gaceta Nacional y el Tagblatt de Berlín y la Correspondencia Política de Viena han hablado muy formalmente de la anexión posible de la Bosnia al Austria. Pero semejante proyecto no nos parece discutible, antes bien, lo encontramos poco conforme con la política seguida por el conde Andrassy, y contraria á los verdaderos intereses de Austria. Si resulta, en efecto, en la entrevista de Reichstadt que los emperadores de Rusia y de Austria están de acuerdo en todas las cuestiones que se refieren al Oriente, no puede en manera alguna admitirse que Austria haya pensado en anexionarse los protegidos de Rusia. Los rusos no consentirían nunca en ser aliados de un gobierno que se aprestara á poner mano sobre un pueblo por cuya libertad se interesan. Por otra parte, no creemos que Austria se preste á semejante combinación, que, lejos de ser una solución política, sería, por el contrario, un semillero de dificultades. En el mes de Diciembre último, cuando el conde Andrassy redactaba su nota á las potencias, agitábase ya este singular proyecto. Entonces decían en Austria abiertamente: «No queremos la Bosnia; tenemos bastantes slayos en nuestro imperio.» Tal era el grito casi general, lanzado por los magyares, que han llegado, después de ochenta años de esfuerzos, á calmar el movimiento croata, haciéndole todas las concesiones posibles, dándole la autonomía de la Iglesia y de la escuela y un subsidio anual de cuatro millones de florines.

Luego anexionarse la Bosnia sería correr al encuentro de nuevas dificultades, y no es verosímil que los cuatro millones y medio de magyares consentan en aumentar el número de sus adversarios políticos que se eleva ya á 11 millones. Por su parte, Turquía no se dejaría acobardar un territorio, cuya conservación le cuesta ya un año de guerra; lo cual quiere decir que, para anexionarse la Bosnia, Austria debería sostener una doble guerra con Turquía y con Rusia. Además, Austria no quiere, no puede querer la guerra, y hé aquí por que, á despecho de los informes adquiridos en buenas fuentes por algunos corresponsales, no podemos creer que Austria haya acogido con entusiasmo las manifestaciones aisladas de algunos católicos latinos de Bosnia, que no quieren ser ni turcos, ni serbios.

Quizá en todo esto no haya más que una intriga ultramontana. La Bosnia entera está ya en este momento sublevada. Segun un telegrama dirigido al Times por uno de sus corresponsales en Sérvia, 20,000

voluntarios de la Sérvia y de la Bulgaria acaban de entrar en campaña. El mismo corresponsal describe con pormenores espantosos las atrocidades á que se entregan las tropas irregulares turcas.

NOTICIAS GENERALES.

Segun tenemos entendido se trabaja con actividad, para que con el título «La gran riqueza de España» se constituya en esta corte una sociedad agrícola de riegos y desagües, que por un invento del Sr. D. Toribio B. Maldonado, ingeniero mecánico, ha de conseguir fertilizar y regar los terrenos de secano que hasta hoy ha sido imposible por medio de los canales, cuya máquina es de tal importancia en sus efectos, que podemos asegurar por los cálculos que en su Memoria desarrolla el autor, que puede dar una cantidad de agua de ochenta y cuatro litros por segundo á cuarenta metros de elevación, ó sean ciento cuarenta y cuatro pies, por cuyo concepto hará inútiles todos los aparatos hasta hoy conocidos para la elevación de aguas con una economía sorprendente en su anteproyecto; pues este trabajo se verifica con la sola fuerza de un caballo.

Nos apresuramos á recomendar y poner en conocimiento de los labradores el expresado invento, por el cual logran, no solo garantizar con seguridad sus cosechas, sino fertilizar todos los terrenos que hasta hoy han carecido de este beneficio.

La dirección general de Reatas ha publicado una circular referente á la aplicación del timbre en los libros de comercio.

Se prepara en Oporto, para fines del próximo Setiembre, una Exposición agrícola que se verificará en el palacio de Cristal.

El reglamento orgánico del cuerpo de telegrafos, publicado en la Gaceta del 20, no ha tenido feliz acogida entre los individuos de la clase de jefes y oficiales.

Se ha autorizado al general en jefe del primer cuerpo de ejército para la construcción de fuertes en algunos puntos estratégicos, y mejoramientos de otros.

Dice un colega que el señor ministro de Estado vá á conceder al ayuntamiento de Madrid una estatua de mucho mérito, ejecutada en Roma por los pensionistas españoles, y que, segun parece, se destina á la plaza de Santa Ana.

Los guardias de orden público impidieron anoche que se arrojase una joven por el viaducto de la calle de Segovia.

Ayer mañana se disparó un tiro en el pecho un empleado que ha sido en ferro-carriles.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 219,740 reales vellón por 1,243 imposiciones, de las cuales son nuevas 194, y se han satisfecho

410,542 reales vellón á solicitud de 221 imponentes, 118 de ellos por saldo.

En la madrugada de ayer fué detenido, á instancia de su madre, un joven que habia robado á la misma alhajas por valor de 37,000 reales.

Un platero de la calle de la Montera, que las habia comprado, ha sido tambien detenido.

Ayer tarde la guardia civil de la provincia de Jaen, detuvo después de un encarnizado combate, cerca de Linares, al famoso criminal Vargueta, que era el terror de aquella comarca.

Ayer descarriló un tren de mercancías en Zamárraga. No hubo desgracias personales.

Anoche se arrojó á la calle desde un balcón del cuarto segundo de una casa de la calle del Cardenal Cisneros, una joven de 15 años.

Fué conducida á la casa de socorro en un estado gravísimo, y después al Hospital de la Princesa, donde continuaba á última hora con pocas esperanzas de vida.

El termómetro marcó ayer, seco, á las tres de la tarde 33.7 y 25.8 á las nueve de la noche. La temperatura máxima fué ayer de 45 grados al sol.

En el Bolsin de anoche no se hicieron cambios ni operaciones alguna. La concurrencia fué muy escasa.

Anoche á las doce intentó suicidarse un joven de diez y ocho á veinte años en los altos de la Castellana, disparándose un tiro de revolver por bajo de la barba.

Fué conducido á la casa de socorro en un estado bastante grave.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Ley reformando en los términos que expresa los arts. 297 y 303 de la ley hipotecaria vigente.

GUERRA.—Reales decretos nombrando gobernadores militares de Ciudad Real y Gerona á los brigadieres D. Narciso de la Hoz y D. Pedro Arbeleche.

Real orden dando de baja en el ejército al teniente de caballería, autor de un descalzo, D. Pedro Aguirre y Madariaga.

A nuestros suscritores de provincias adelantamos ayer lo siguiente:

(Servicio continental).

Belgrado 22.—La victoria de Ranco Alimptiz sobre el Drina contra los turcos está confirmada. Los rumores circulados sobre armisticio son en estos momentos completamente falsos.

Viena 22.—Los pretendidos armamentos de Austria están formalmente desmentidos.

Agencia Americana.

Admitida en el Consejo de ayer la dimisión al Sr. Salaverría, continuará el Sr. Cánovas por ahora con la cartera de Hacienda hasta tanto que salgan pendientes, y realzado pasará á ocupar el departamento de Hacienda el Sr. Elduayen. Ana no está designada la persona que ha de sustituir al señor marqués del Pazo de la Merced en el gobierno de Madrid.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Santa Cristina, vírgen y mártir, y San Francisco Solano, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Juan y Santiago donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde visperas solemnes y reserva.

Continúa celebrándose al anochechar la novena de los gloriosos San Joaquin y Santa Ana en el Colegio de Loreto; despues del rosario predicará don José Vigier, terminando con la novena, gozos y oración.

También en San Ignacio continúa al anochechar la novena de San Ignacio de Loyola y dirá la plática D. Rubino Martín.

En el obatorio del Caballero de Gracia, al anochechar, despues del rosario, se hará explicación de doctrina cristiana.

Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Millán, ó la de la Paz en San Isidro, ó en San Martín.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Función 26 de abono.—Turno 2.º impar.—El siglo que viene. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—La comediante Rufina. Baila.—Las tres ruinas arcaicas. JARDINES ORIENTALES.—A las nueve.—El tributo de las diez doncellas.—Intermedios por la banda de saxofones de Catalina. CIELO DE PRIO.—A las nueve de la noche.—Una gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en que tomará parte la renombrada familia Castaños y sus hijas Elisa y Adela, en el trapezio, ejecutando sorprendentes ejercicios, el celebre clown Billig Hayden, los señores Arrieto y Segundo y demás artistas. BOLSA.—(Calle del Barquillo).—A las nueve.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía. CAPILLANES.—A las nueve.—Función de nigromancia y brujería, por el conde Ernesto. LA BRISA.—Parque de Argüelles, calle de Ferraz, núm. 47 provisional, esquina á la de Quintana. Baile campésico, de ocho noche al amanecer.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DIRIGIDO POR JOSÉ CAVETANO CONDE. Caños, 1. baio, izquierda.

do como Max el bastardo, ó me habré vengado como conviene á un hombre.

—¡Diablo! ¿Te has vuelto loco?

—¡Loco! ¿De qué estamos hablando?

—A fé mia que no lo sé; pero creo que vas á hacerte asesinar.

—Necesito ese peligro para darme valor. Si no fuera un acto de temeridad, sería una villanía. Yo no tendria nunca el valor de abrazar á esa mujer si no arriesgase una puñalada.

—Y sino hubieses bebido una buena dosis de vino de Chipre. Vamos, estás loco, Julian, Mirame de frente; ¿no me ves doble?

Julian se detuvo y le miró.

—A fé mia que me das miedo.—repuso el paje.—tienes cara de espectro. Pero no estás más que medio borracho... aun hay vino; acaba la botella.

—Yo no estoy borracho.—respondió el joven.—estoy ofendido y quiero vengarme.

—Pues bien, tienes razon. Si estuviera en la misma situación que tú, ya me hubiera atrevido. Vamos, muchacho, y que Dios te proteja; pero toma mi puñal y déjame acompañarte hasta la puerta.

—No,—dijo Julian,—no hay necesidad de que te vean. En cuanto al puñal... puede que si lo llevara me dieran tentaciones de asesinarla.

—Ten cuidado; no seas impertinente para empezar. Suspira y ruega, y que las palabras humildes sirvan para dar paso á las acciones audaces. Déjala creer hasta el fin que se burla de tí, y cuando crea que estás trasportado de reconocimiento, dile todo lo que quieras. La cólera habla siempre bien; pero escribe mejor. Escribe Julian, y sálvate.

—Sí, mañana,—respondió San Julian.

—Y esta noche solloza y suplica.

—Déjame hacer; adios.

Y cogiendo la luz, salió de la estancia, dejando á Galeotto á oscuras.

El paje, temiendo que San Julian fracasase en su empresa y que encontrándole en su cuarto le tomasen por su cómplice, tomó la resolución de huir; pero vió con terror que San Julian, en su distracción, habia cerrado la puerta, llevándose la llave, y por más esfuerzos que hizo, no pudo forzarla. Resignóse, pues, á esperar, y se tranquilizó un poco pensando que San Julian era capaz de volver más enamorado que nunca después de haberse poseído á los pies de la princesa, y que esta no se mostraría muy cruel con aquel loco que la hacía el favor de amarla de veras.

—Yo lo creo.

—Pues bien, acerquémonos á ese farol y leed ese billete, que el señor Sparco ó Sparchi, ha dejado caer de su bolsillo, dándose con vos los aires de un profundo tunanta.

San Julian reconoció la escritura de Quintilla, y leyó con estupor estas palabras:

Ya que no puedo ver á Rosenbaum esta noche en el pabellon, espérame, querido Spark, y deja abierta la puerta de tu casa que da sobre el río.

—Ya ves,—exclamó Galeoto,—que M. Sparchi es un buen diablo, muy acomodaticio, nada celoso, y verdaderamente filósofo. Pero, ¿á qué vienen esos gestos de cólera? Marchemos.

—¿A dónde?

—A la orilla del río para ver pasar á la princesa.

—Galeoto,—dijo San Julian con angustia,—eres mi diablo tentador. Dirigiéronse á la casa de Spark, y pasaron algun tiempo buscando en torno de ella un escondite conveniente, y ocultándose al fin en unos bózquillos de sauces.

Poco despues de la media noche vieron deslizarse ante ellos una pequeña barca ocupada por dos hombres.

—Conozco el golpe de los remos,—dijo Galeoto;—Gina es hija de un gondolero de Venecia.

La barca abordó, y uno de los hombres se inclinó para sujetarla á los árboles de la orilla, en tanto que el otro saltaba ligeramente en tierra y decía á media voz:

—Espérame aquí.

—Muy bien, señora,—respondió el barquero.

Y en tanto que la incógnita ganaba la puerta de la casa, el pretendido gondolero se envolvió en su capa y se acostó en el fondo de la barca.

—Gina,—dijo el paje, disfrazando la voz.

El barquero se estremeció, se levantó y miró en torno suyo con inquietud; pero no vió á nadie, y creyendo haberse engañado, volvió á echarse. Galeoto tomó el brazo de San Julian, y se le llevó á cierta distancia de la orilla.

—¿Dirás ahora que soy el diablo?—exclamó.

—No,—respondió Julian,—si alguno hace aquí el papel de Satanás es esa maldita mujer que tiene en los labios tan castas palabras al servicio de sus impúdicos vicios. Pero, ¿por qué es tan altiva con nosotros? ¿Por qué trata de imponernos respeto y temor?

ARCAS DE HIERRO

para guardar valores, Cofres de hierro para guardar libros y papeles. Mecanismos para encerrar botellas, pajaros, etc., etc., etc. y otros para para...

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLAS DE OLANO, LARRINAGA Y COMP. PARA MANILA.

El 5 de agosto saldrá de Cádiz y el 10 de Barcelona, el nuevo y magnifico vapor...

VICTORIA. Literales: D. M. A. Amasategui, en Oñate, Guipúzcoa y compañía en Barcelona. Madrid, Ercillas, 9, bajo, izquierda. (A. G.)

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros, y otras personas que deseen obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una Universidad extranjera.

BALNEARIO DE SAN FELIPE.

Su situación en el punto más céntrico de esta capital y los elegantes y variados gabinetes de los baños recomiendan y acreditan cada día más este bello establecimiento.

OCASION DE HACER FORTUNA

Se vende la plaza de Toros del pueblo de Tetuan, en premio mágico ó se arrienda por cuatro años. Las personas que quisieran tratar pueden pasar á verla, y en la misma plaza vive el dueño con quien se ha de tratar á cualquier hora del día.

HERPES.

Se curan radicalmente con las píldoras de Lerre, Caja, 16 ra. Botica de Escorial, plaza del Angel, 3. (A. G.)

LAS CÁPSULAS DE RAQUIN

son las únicas con envoltura glutinosa que hayan sido aprobadas por la Academia de Medicina de París, que las ha declarado muy superiores á todas las demas preparaciones de copaiba, para la curación de la gonorrea, y ha reconocido que jamas producen nauseas ni erupciones.



GRAN TEATRO DE CORDOBA.

Se admiten proposiciones para su arriendo desde el día, por su propietario don Pedro Lopez, banquero en dicha ciudad, Carreteras 14.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes 'Falsos de lino', 'Procelos', 'Plataes', etc.

LA TISIS VENCIDA POR LA NATURALEZA, GRANDIOSO CUANTO HUMANITARIO DESCUBRIMIENTO DEBIDO A LA CIENCIA CANADIAN, MOLLEN, COFFEE.

Antídoto eficaz contra la tisis; cura asimismo, la raquitis y todas las enfermedades originadas por el desarreglo de la debilidad del sistema nervioso.

BALNEARIO DE SAN FELIPE. DIRECCION FACULTATIVA. BAÑOS DE VAPOR.

Son un excelente medio para combatir con prontitud los dolores reumáticos, las afecciones pituiticas y nerviosas inveteradas, las herpes y las escrófulas.

CARLOS PRAST. PROVEEDOR DE LA REAL CASA. LAS COLONIAS, ARENAL, 8, MADRID.

OBRAS RECIENTEMENTE PUBLICADAS

LA CASA EDITORIAL DE F. GÓNGORA Y C. Corredera baja, 7, librería. La Generación de los Conceptistas Humanos, por G. Tibergliem...

INJECTION BROU

ESTUDIOS ORIENTALES. EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, POR EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

MARIETTA Y PAGINAS DE ULTRATUMBA.

LOS ESTUDIOS ESPECIALES. Médicos han demostrado que la rarasperilla, en Jarabe, esencia, etc., á la que el valgo da virtudes...

BALNEARIO DE SAN FELIPE. Dirección facultativa. Baños de vapor. Son un excelente medio para combatir con prontitud los dolores reumáticos...

BAÑOS PORTÁTILES A DOMICILIO. Calle de las Hileras, núm. 4. sirven con la mayor puntualidad y Higiene. Precio, 40 rs. por abono y 12 reales sueltos.

PROFESORA EN PARTOS. La señora profesora en partos que ha estado muchos años establecida en la calle de Tudescos, 31, principal, se ha trasladado á la de San Roque, núm. 12 y 14, cuarto bajo de la izquierda.

SE HACEN TODA CLASE DE LABORES de crochets y especialidad en mampares de variados y elegantes dibujos para silleros. PELAYO, 11, PRINCIPAL.

PILDORAS INGLESAS. Especiales contra la purgacion y flujo blanco. Caja 16 rs. Botica de Escorial, plaza del Angel, 3. (A. G.)

DOLOR DE ESTOMAGO. Una cucharada comun de nuestro Julepe antiguo trágico media hora despues de las comidas, basta para curar en pocos dias el dolor de estómago, histerismo, malas digestiones, vomitos y demás trastornos del aparato gástrico.

—Porque tiene necesidad de servidores que la respeten y de tontos que la admiren. La confianza de un hombre como vos halaga en sociedad, y es una buena distraccion mientras se espera la hora del amante acomodaticio.

—¡Un papel abyecto y estúpido!—exclamó indignado San Julian.

Galeotto se echó á reir. —Buenas noches,—dijo—voy á pedir asilo á una dama á quien conozco. Tú vuelve á palacio y prepara un soneto pastoril para presentarlo mañana á su alteza.

San Julian, en lugar de retirarse, esperó bajo los sauces hasta el momento en que salió Quintilia.

Spark la daba el brazo y la acompañó hasta la barca, junto á la cual se despidió de ella con un beso, que hizo latir violentamente el corazon de San Julian.

Gena despertó sobresaltada cuando su señora entraba en la barca. Spark se volvió á su casa, y permaneció á la ventana hasta que la barca se perdió entre la oscuridad.

San Julian, oculto bajo los sauces, la seguia con los ojos. La princesa se habia quitado el sombrero, el viento agitaba sus cabellos, y de pié, sobre la barca, estaba hermosa como un ángel bajo su traje de hombre.

XVIII.

San Julian volvió á palacio combatido por dolorosos pensamientos, y vió amanecer sin haber podido cerrar los ojos.

Pasó el dia vagando por los campos; distinguió á Spark en un sendero y se alejó precipitadamente. No sabia qué pensar de él.

Era ya de noche cuando volvió á palacio, rendido de fatiga, dudando entre acostarse ó hacerse servir la cena.

Encontró cerrada la puerta de su cuarto, y una voz de máscara le deslizó por la cerradura estas dos palabras: —¿Quién es?

—¡Pardiez! ¿Quién sois vos?—exclamó;—soy el dueño de mi cuarto y quiero entrar en él.

Abrióse la puerta, y San Julian retrocedió con sorpresa al ver á Galeotto. —¡Silencio!—dijo el ex-paje,—me ha parecido divertido ocultarme en el

palacio, y gracias á la oscuridad he llegado hasta aquí por la escalera pequeña. Te maldigo por haberme hecho esperar tanto; no he cenado, y me muero de hambre. Tú, que puedes andar por los corredores, vé á buscar alguna perdiz fiambre, con dos ó tres botellas de buen vino y unos helados ó unas pastas para postres, porque un paje italiano no puede alimentarse como un groom inglés, y desde que he cambiado de régimen no me encuentro á mi gusto.

San Julian se deslizó hasta la repostería y volvió con un faisán, dos botellas de vino de Chypre y una torta de grosellas.

Cerraron las ventanas, bajaron las cortinas y pasaron los cerrojos, y luego se pusieron á cenar.

Las burlas de Galeotto y el calor del vino hicieron caer á San Julian en un estado de exaltacion febril y báquica que divertia singularmente al maligno paje.

Despues de una hora de charla se calmó de pronto, y se puso tan sombrio, que Galeotto, no pudiendo sacarlo una palabra, tomó el partido de tenderse en la cama.

—¡No, no!—murmuraba San Julian con voz sorda;—yo no permitiré que se burlen de mí! ¡Yo no dejaré comentar el episodio del secretario intimo en los anales galantes de la corte, ó en las Memorias secretas de la princesa! ¡Si Spark á otro cualquiera redacta el capítulo, yo quiero preparar la conclusion. Veamos: Galeotto no duermas como una marmota, y dime qué palabra es la primera que se dirige á una princesa cuando se sale de su lado.

—¡Ah! Eso es segun,—contestó Galeotto;—unas veces hay que ponerse de rodillas y pedir perdon con voz ahogada; pero lo mejor es callar y pedir perdon más tarde.

—Y si grita, ¿qué se hace? —¿Acaso gritan las mujeres! —¿Y si se encoleriza? —¡Bah! ¡No hay que ser tonto!

—Bueno; pero si el temor de ser sorprendida ó la inoportunidad del momento la dieran virtud...

—Cuando se emprenden semejantes cosas no se duda, sean los que quieran los primeros obstáculos. Ser insolente á medias es hacer el tonto; vale más serlo del todo. En estos asuntos, cuando se tiene audacia, se cuenta con noventa y nueve probabilidades, al paso que la mujer no tiene más que una.

—Sea. Buenas noches, Galeotto: dentro de media hora habré desaparecido.